

La batalla mundial contra el coronavirus

10 de marzo de 2020

El coronavirus, o covid-19 como se le conoce al brote de la enfermedad producida por el brote del mencionado virus, sigue traspasando las fronteras de los países y los gobiernos se encuentran impulsando múltiples esfuerzos de política pública para evitar su propagación en masa.

Un reciente artículo de The Economist, que compartimos líneas abajo, resume de forma muy ilustrativa estas iniciativas y propone interesantes líneas de acción que deberían acometerse en el plano económico y en la salud pública para mitigar el golpe de esta posible pandemia, que ya ha impactado en nuestro país.



Luca D'Urbino

Como se deja entrever del análisis del popular medio británico, existen múltiples frentes que aún no están siendo explorados por los países, siendo el otorgamiento de créditos por enfermedad y la flexibilización laboral, las más importantes. En situaciones como estas, la reducción de la burocracia gubernamental que implique lograr incrementar rápidamente la cobertura médica o el intercambio prestacional, así como que las empresas brinden facilidades para dar a sus empleados licencias por enfermedad, son fundamentales.

Además, y como comentamos en [Lampadia: La búsqueda de una vacuna al coronavirus](#), es importante que los países compartan libremente las investigaciones que logran recabar para encontrar una cura al mencionado virus. El dar límites o imponer regulaciones para ello es un sinsentido puesto que implica no reconocer los beneficios de la globalización y lo que gracias a ella se logró en relación al combate de anteriores contagios masivos de otras enfermedades, como el caso del ébola en África Occidental.

Esperemos que el presente gobierno, que se jacta de pedir confianza hacia un sistema de salud pública que está colapsado, se dé cuenta de sus falencias propias y acometa acciones que giren en torno a las recomendaciones aquí presentadas. [Lampadia](#)



Luca D'Urbino

Covid-19

La medicina adecuada para la economía mundial

Hacer frente a la pandemia involucra a todo el gobierno, no solo al sistema de salud

The Economist

5 de marzo, 2020

Traducida y comentada por Lampadia

No es una lucha justa, pero es una lucha que muchos países enfrentarán de todos modos. Dejándola en paz, la pandemia de covid-19 se duplica cada cinco o seis días. Cuando reciba su próximo número de The Economist, el brote podría, en teoría, haber infectado al doble de personas que hoy. Los gobiernos pueden frenar ese ritmo feroz, pero el tiempo burocrático no es lo mismo que el tiempo del virus. Y en este momento los gobiernos de todo el mundo se están quedando con los pies planos.

La enfermedad se encuentra en 85 países y territorios, frente a los 50 de la semana anterior. Se han registrado más de 95,000 casos y 3,200 muertes. Sin embargo, nuestro análisis, basado en patrones de viaje hacia y desde China, sugiere que muchos países que han detectado decenas de casos tienen cientos más circulando sin ser detectados. Irán, Corea del Sur e Italia están exportando el virus. EEUU ha registrado 159 casos en 14 estados, pero a partir del 1 de marzo había probado de manera indefensa a solo 472 personas cuando Corea del Sur estaba evaluando 10,000 al día. Ahora que EEUU está buscando, seguramente encontrará decenas de infecciones y posiblemente descubra una epidemia desbocada.

Dondequiera que el virus se apodere, contenerlo y mitigar sus efectos implicará más que médicos y paramédicos. La Organización Mundial de la Salud

ha extraído lecciones de China sobre cómo deberían hacer frente los sistemas de atención de la salud. Se necesita el mismo pensamiento en todo el gobierno, especialmente sobre cómo proteger a las personas y las empresas, ya que las cadenas de suministro se fracturan y los preocupados y los enfermos se encierran.

La primera tarea es llevar mano de obra y dinero a los hospitales. China reclutó a 40,000 trabajadores de salud para la provincia de Hubei. Gran Bretaña puede sacar a los médicos de la jubilación. Esta semana, el Banco Mundial dio US\$ 12,000 millones y el FMI US\$ 50,000 millones disponibles para el covid-19. La Global Fund, que combate enfermedades como la malaria y la tuberculosis, dijo que los países pueden cambiar las subvenciones. En EEUU, el Congreso está asignando US\$ 8,300 millones de fondos. El país tiene algunos de los hospitales más avanzados del mundo, pero su sistema de salud fragmentado tiene poca capacidad disponible. Se necesitará mucho más dinero.

Igual de importante es retrasar la propagación de la enfermedad haciendo que los pacientes se presenten a las pruebas cuando los brotes son pequeños y posibles de contener. Pueden ser disuadidos en muchos países, incluida gran parte de EEUU, donde 28 millones de personas no tienen cobertura de salud y muchos más tienen que pagar una gran cantidad de su propio tratamiento. Las personas también necesitan aislarse si tienen síntomas leves, como lo hará aproximadamente el 80% de ellos. Aquí la paga por enfermedad es importante, porque muchas personas no pueden permitirse perder el trabajo. En EEUU, una cuarta parte de los empleados no tienen acceso a licencia por enfermedad remunerada y solo los estados y ciudades dispersas ofrecen beneficios por enfermedad. A menudo, los trabajadores independientes, una quinta parte de la fuerza laboral de Italia, no califican. Un estudio encontró que, en epidemias, el pago garantizado por enfermedad reduce la propagación de la gripe en EEUU en un 40%.

El pago por enfermedad también ayuda a suavizar el golpe a la demanda que, junto con un shock de oferta y un pánico general, afecta a las economías. Estos tres factores, como muestra China, pueden tener un efecto dramático en la producción. La actividad manufacturera se hundió en febrero a su nivel más bajo desde que los gerentes fueron encuestados por primera vez en 2004. En el trimestre hasta marzo, la economía en general podría contraerse por primera vez desde la muerte de Mao Zedong. La OCDE espera que el crecimiento mundial este año sea el más lento desde 2009. El modelado realizado por académicos de la Universidad Nacional de Australia sugiere que el PBI en América y Europa sería un 2% más bajo de lo que hubiera sido en ausencia de una pandemia y quizás tanto como 8% más bajo si la tasa de muertes es muchas veces mayor de lo esperado. Los mercados financieros tienen precios de miedo. El S&P 500 ha caído un 8% desde su máximo del 19 de febrero. La emisión de deuda corporativa en Wall Street se ha detenido más o menos. El rendimiento de los bonos del Tesoro a diez años cayó por debajo del 1% por primera vez.

En los países ricos, la mayor parte del esfuerzo económico se ha dirigido a calmar los mercados financieros. El 3 de marzo, la Reserva Federal de EEUU redujo las tasas una quincena antes de su reunión de política monetaria, y en un medio punto inusualmente grande. Los bancos centrales de Australia, Canadá e Indonesia también han actuado. Se espera que el Banco de Inglaterra y el Banco Central Europeo aflojen la política también.

Sin embargo, esta desaceleración no es una recesión de los libros de texto. Las tasas más bajas aliviarán los costos de los préstamos y reforzarán el sentimiento, pero ninguna cantidad de crédito barato puede evitar que las personas caigan enfermas. La política monetaria no puede reparar las cadenas de suministro rotas o tentar a las personas ansiosas a aventurarse. Estas limitaciones obvias ayudan a explicar por qué los mercados de valores no pudieron revivir después del recorte de la Reserva Federal.

Es mejor apoyar la economía directamente, ayudando a las personas y empresas afectadas a pagar facturas y pedir dinero prestado si lo necesitan. Para las personas, la prioridad debe ser pagar la atención médica y proporcionar licencia por enfermedad pagada. La administración Trump está considerando pagar algunas facturas de hospital para las personas con el virus. El gobierno de Japón cubrirá los salarios de los padres que se quedan en casa para cuidar a sus hijos o familiares enfermos; Singapur ayudará a los conductores y jefes de taxi cuyos empleados son derrotados. Se necesitarán más ideas de este tipo.

Para las empresas, el gran desafío será la liquidez. Y aunque este shock es diferente a la crisis financiera, cuando el veneno se propagó desde adentro, ese período sí mostró cómo lidiar con una crisis de liquidez. Las empresas que pierden ingresos aún enfrentarán impuestos, salarios e intereses. Aliviar esa carga, mientras dure la epidemia, puede evitar quiebras y despidos innecesarios. La ayuda temporal sobre los impuestos y los costos salariales puede ayudar. Se puede alentar a los empleadores a elegir horarios más cortos para todo su personal en lugar de despidos para algunos de ellos. Las autoridades podrían financiar a los bancos para que otorguen préstamos a empresas que están sufriendo, como lo hicieron durante la crisis financiera y como lo está haciendo China hoy. China también está ordenando a los bancos que sean más fáciles con los prestatarios morosos. Los gobiernos occidentales no pueden hacer eso, pero a los prestamistas de todas partes les interesa mostrar tolerancia hacia los prestatarios que enfrentan un problema de liquidez, como lo hicieron los bancos con los empleados del sector público durante el cierre del gobierno de EEUU en 2018-19.

Hay una tensión. La política de salud tiene como objetivo ahorrar a los hospitales al reducir el pico de la epidemia para que sea menos intensa, aunque más duradera. La política económica, por el contrario, tiene como objetivo minimizar el tiempo que las fábricas están cerradas y el personal ausente. Eventualmente, los gobiernos tendrán que encontrar un equilibrio. Hoy, sin embargo, están tan lejos de la epidemia que la prioridad debe ser frenar su propagación. [Lampadia](#)